

MARIANA ENRIQUEZ

El terror más real. Aunque podemos ubicarla en la tradición de la literatura fantástica latinoamericana, Mariana Enriquez va un poco más lejos y nos enfrenta con la realidad utilizando elementos del terror gótico. Demonios, sangre, sexo, amistad y política atraviesan las casi setecientas páginas de “Nuestra parte de noche”, ganadora del Premio Herralde de Novela.

Por MATÍAS AYERZA

Mariana Enriquez (Buenos Aires, 1973) atiende la llamada de Rockdelux desde su ciudad natal, poco antes de viajar a Barcelona para participar en el festival de novela negra BCNegra. Su llegada a España se produce con un nuevo galardón bajo el brazo: **“Nuestra parte de noche”** (Anagrama, 2019), la novela que publicó en noviembre, obtuvo el Premio Herralde y recibió halagos desde todas partes del mundo.

El libro, de 667 páginas, narra la relación entre un padre enfermo –Juan– que intenta aislar a su hijo –Gaspar– de la herencia maldita que le corresponde por ser nieto de los líderes de una secta oscurantista. Enriquez utilizó este disparador para moverse con maestría entre el terror gótico y el hiperrealismo, y así incorporar universos como el *Swinging London*, la sangrienta dictadura militar argentina, la aparición del sida o una *road movie* por el Interior de la Argentina. *“Quería que el pasaje hacia el terror y lo fantástico estuviera muy subrayado. Y que la contracara fuese casi hiperrealista, incluso en los detalles”*, reconoce.

El terror en manos de Enriquez hace visible la tradición latinoamericana de fantasmas, mitos y santoral pagano que, según ella, no está muy presente en la literatura. *“Si caminas por Buenos Aires, vas a ver al Gauchito Gil o a San La Muerte por todos lados. Es un montón de narrativa de tradición oral y comunitaria que no suele entrar en la literatura, y a mí me gusta hacer ese pasaje. Esto me hacía preguntarme sobre la literatura pensada en una dimensión colonial, o sobre nuestra propia baja autoestima, por decirlo de alguna manera, al pensar que son un poco vergonzosas. Me gusta decir ‘miremos nuestras historias’ porque allí están reflejadas las cosas que nos dan miedo”*, cuenta.

Su nombre empezó a expandirse por el planeta a partir de sus libros de cuentos **“Los peligros de fumar en la cama”** (2009) y **“Las cosas que perdimos en el fuego”** (2016), en los que cristalizó su acercamiento al terror y el gótico, influida por maestros anglosajones del género como H. P. Lovecraft o Stephen King. Toda la obra gótica de la escritora tiene la particularidad de narrar el mundo concreto utilizando herramientas de la lite-

ratura fantástica. Esto es lo que percibió el jurado del Premio Herralde al describirla como *“continuadora de una tradición que podríamos denominar como ‘La Gran Novela Latinoamericana’”*. Vista en este sentido, es lógico inscribir su nombre en la herencia de Juan Rulfo, Gabriel García Márquez o Julio Cortázar.

“Nuestra parte de noche” toma elementos de otros géneros con lucidez y hasta experimenta con acierto en la crónica periodística ficcionalizada, como el capítulo en que una reportera intenta desentrañar los misterios en torno a la desaparición de una niña. *“La idea era incluir un capítulo donde no hubiese nada real, pero que diera la impresión de verosimilitud. El periodismo tiene un estilo, como todo género, que es una impresión de realidad. Hay una forma de escribir que te está diciendo ‘esto es cierto’. Nada es real, pero todo es posible”*. No es casualidad que Enriquez piense en periodismo, porque desde su juventud ejerce el oficio en el diario ‘Página/12’, donde hasta el día de hoy continúa como editora del suplemento cultural ‘Radar’.

Aunque despliegue en sus historias un amplio abanico de estilos, no se opone a que su nombre sea asociado únicamente al género de terror. *“No me parece despectivo, ni menor ni nada de eso. Me gusta. Entiendo que llame más la atención y que sea más fácil para ponerle un rótulo. Para mí no hay un género más interesante que otro, pero si lo desmintiera cada vez, daría la sensación de que me parece una vergüenza. Y no es así”*, explica.

En “Nuestra parte de noche”, Gaspar debe atravesar un duelo por la muerte de su madre y soportar el comportamiento autoritario de su padre. Semejante estrés le provoca fuertes migrañas y revela sus aptitudes para convocar demonios. Sus abuelos –que tienen estrechos vínculos con la dictadura militar de los setenta– sospechan que puede ser heredero natural de la secta que ellos administran desde una residencia en la provincia de Corrientes. La inclusión de personajes infantiles que



Desde el lado oscuro. Foto: Óscar Giralt

sufren no es novedad en su obra ni en la literatura de terror. Para ella, sin embargo, hay una intención mayor que la de respetar las tradiciones del género: romper con la idealización que se tiene de la infancia feliz. *“Es una especie de mito de clase media, insostenible y clasista. Creo que la mayoría de nosotros tuvimos una infancia que es igual al resto de nuestras vidas, con grandes momentos alegres y otros tristes”*, cuenta.

Involucrarse en la psicología de un niño tan sufrido no parece una tarea sencilla. Según Enriquez, construyó el personaje de una manera técnica, sin necesidad de conectar con las angustias de su infancia ni de utilizar herramientas de la literatura autobiográfica. *“El otro día leía una entrevista con Nick Cave donde*

le preguntaban si en las canciones ponía mucho sufrimiento. Él decía que el proceso creativo está dentro de la vida, y como en la vida sufres, allí también habrá sufrimiento. Pero no porque sufras haciéndolo ni porque te pongas en un lugar oscuro al hacerlo, sino porque es parte de todo. En general, encaro la literatura como un trabajo muy grato. No hay casi ningún momento donde trabaje de una forma catártica. Para nada”.

En la literatura de Enriquez, el terror se encarga de ponernos cara a cara con nuestros miedos más mundanos. Los rituales satánicos, la sangre y los seres de la oscuridad dotan a sus historias de una plataforma a partir de la cual traza una crítica social perspicaz. El sexo, en este caso, es un hilo conductor entre fantasía y realidad y juega peligrosamente con la muerte, por ejemplo, a través del sida, que afecta al círculo cercano de Gaspar. Para la autora, el hecho de haber tenido su despertar sexual adulto en los noventa, en una época de poca información, fue clave para entender, con la distancia, lo que ocurrió con la epidemia de VIH. *“Elegí que todo sucediera en la comunidad gay porque fue la más agredida por la enfermedad y la sociedad en ese momento. Esto no significa que a mí, como mujer, no me haya afectado también. No solo por la cuestión del despertar sexual, sino también por las muertes que velamos alrededor. Era gente de nuestra edad la que se moría”*.

La cuestión del sexo es tratada de manera libre, diversa, sin necesidad de emitir juicios de valor. *“Quería que fuese como es el sexo, algo más relacionado con el deseo, que ocurre y ya, sin estar mediado por las palabras y las definiciones”*. Si el periodismo es su profesión y la escritura creativa un espacio donde proyectar su libido, Mariana Enriquez resume en esta frase todo un sentido para pensar su obra. ■

“Quería que el pasaje hacia el terror y lo fantástico estuviera muy subrayado. Y que la contracara fuese casi hiperrealista, incluso en los detalles”